

Comentario crítico de textos

Marina Pérez

—Piense, excelencia. Tantos años aquí y no ha aprendido nada. Piense. El gringo hijo de puta mató a los cachorros y con toda seguridad hirió al macho. Mire el cielo, está que se larga a llover. Hágase el cuadro. La hembra debió de salir de cacería para llenarse la panza y amamantarlos durante las primeras semanas de lluvia. Los cachorritos no estaban destetados y el macho se quedó cuidándolos. Así es entre las bestias, y así ha de haberlos sorprendido el gringo. Ahora la hembra anda por ahí enloquecida de dolor. Ahora anda a la caza del hombre. Debió de resultarle fácil seguir la huella del gringo. El infeliz colgaba su espalda el olor a leche que la hembra rastreó. Ya mató a un hombre. Ya sintió y conoció el sabor de la sangre humana, y para el pequeño cerebro del bicho todos los hombres somos los asesinos de su carnada, todos tenemos el mismo olor para ella.

Deje que los shuar se marchen. Tienen que avisar en su caserío y en los cercanos. Cada día que pase tornará más desesperada y peligrosa a la hembra, y buscará sangre cerca de los poblados. ¡Gringo hijo de la gran puta! Mire las pieles. Pequeñas, inservibles. ¡Cazar con las lluvias encima, y con escopeta! Mire la de perforaciones que tienen. ¿Se da cuenta? Usted acusando a los shuar, y ahora tenemos que el infractor es gringo. Cazando fuera de temporada, y especies prohibidas. Y si está pensando en el arma, le aseguro que los shuar no la tienen, pues lo encontraron muy lejos del lugar de su muerte. ¿No me cree?

Fíjese en las botas. La parte de los talones está desgarrada. Eso quiere decir que la hembra lo arrastró un buen tramo luego de matarlo. Mire los desgarros de la camisa, en el pecho. De ahí lo tomó el animal con los dientes, para jalarlo. Pobre gringo. La muerte tiene que haber sido horrorosa. Mire la herida. Una de las garras le destrozó la yugular. Ha de haber agonizado una media hora mientras la hembra le bebía la sangre manando a borbotones, y después, inteligente el animal, lo arrastró hasta la orilla del río para impedir que lo devorasen las hormigas. Entonces lo meó, marcándolo, y debió de andar en busca del macho cuando los shuar lo encontraron. Déjelos ir, y pídales que avisen a los buscadores de oro que acampan en la ribera. Una tigrilla enloquecida de dolor es más peligrosa que veinte asesinos juntos.

Este texto pertenece a la novela *Un viejo que leía novelas de amor*, del chileno Luis Sepúlveda. Este autor, muy comprometido con la política y el medio ambiente, dedica esta novela, que recibió el premio Tigre Juan, a Chico Mendes, un activista brasileño que defendió la Amazonia y realizó una fuerte crítica contra la explotación en la selva. Esta obra ha sido traducida a 33 idiomas y, junto con *Historia de una*

gaviota y el gato que le enseñó a volar, es la obra más conocida de este autor. Luis Sepúlveda perteneció a Greenpeace y, debido a su ideología socialista, fue exiliado durante el régimen militarista de Pinochet. Es un hombre crítico y echa en falta la movilización social de los chilenos. Goza de gran prestigio en el exterior, aunque no en su país. Conoció directamente a los shuar, una tribu indígena con especial protagonismo en la novela, y muestra el conocimiento de sus costumbres en la obra.

Este fragmento corresponde a una intervención de Antonio José Bolívar después de que los shuar hayan encontrado a un gringo muerto y el alcalde los haya acusado de asesinos. Antonio José Bolívar, el protagonista de la novela, sale en defensa de los indígenas, esclareciendo lo que realmente ha sucedido. El gringo estaba cazando de forma ilegal especies prohibidas, como son los tigrillos. El cazador llevaba en la bolsa las pieles de los cachorros de tigrillo y la madre, rabiosa y llena de dolor, dio caza al gringo y lo mató. Este hecho es el que desencadena todos los demás acontecimientos que ocurrirán a lo largo de la novela. Al comienzo de esta intervención, Antonio José Bolívar trata al alcalde de "excelencia" con cierta ironía y desprecio ("Piense, excelencia. Tantos años aquí y no ha aprendido nada. Piense"). El autor critica aquí a los gobernantes, y en general a los hombres blancos que pretenden imponer su estilo de vida en la selva sin tener en cuenta a las personas, como los shuar, y a los animales que viven allí. Estos son realmente más respetuosos con el medio ambiente y han aprendido a convivir con él mejor que los que somos más civilizados. Quizás deberíamos plantearnos cómo es posible que sociedades menos desarrolladas y mucho más primitivas que la nuestra, hayan avanzado más en cuanto a la convivencia con el mundo en el que vivimos.

La situación que aparece aquí narrada tiene como tema principal la caza furtiva de animales, un hecho que, aunque algunas veces aparece en la televisión, creemos que está muy alejado de nuestra vida cotidiana y nuestro entorno. Pero, sin ir más lejos, en el Parque Nacional de Doñana ha habido casos de cazadores furtivos, que pueden llevar a la desaparición de especies en peligro de extinción. En este caso, el gringo de esta novela ha matado a toda una camada de cachorros sin pensar en las consecuencias que sus actos tendrán. Ahora la tigrilla descargará su furia contra todo el poblado, ya sean hombres blancos o shuars. La tigrilla no distinguirá a unos de otros, para ella todos tienen olor humano y son responsables de la muerte de sus cachorros. Antonio José Bolívar está furioso por lo ocurrido ("Gringo hijo de la gran puta") y parece que considera justa la muerte del cazador, pues ha sido el causante de todo.

En mi opinión, la caza furtiva de animales tendría que tener una condena mayor, pues no veo necesidad alguna de matar animales para conseguir pieles cuando actualmente hay muchas formas de obtener tejidos sintéticos que imitan a las pieles de los animales sin dañar a ningún ser vivo. Parece que el hombre

“civilizado” disfruta dando caza a otros seres vivos y creo que esto es uno de los grandes defectos de la humanidad, esa tendencia infame del hombre que lo lleva a la destrucción de todo cuanto lo rodea, sin percibir el valor de la naturaleza y la belleza de lo que en ella existe. La hipocresía del ser humano es enorme. Promulgamos solidaridad, tolerancia, respeto..., pero ¿acaso lo cumplimos?

Comentario crítico

Jaime Padilla

Murmuraban también que antes de llegar a El Idilio estuvo asignado en alguna ciudad grande de la sierra, y que a causa de un desfalco lo enviaron a ese rincón perdido del oriente como castigo. Sudaba, y su otra ocupación consistía en administrar la provisión de cerveza. Estiraba las botellas bebiendo sentado en su despacho, a tragos cortos, pues sabía que una vez terminada la provisión la realidad se tornaría más desesperante.

Desde el momento de su arribo, siete años atrás, se hizo odiar por todos. Llegó con la manía de cobrar impuestos por razones incomprensibles. Pretendió vender permisos de pesca y caza en un territorio ingobernable.

Quiso cobrar derecho de usufructo a los recolectores de leña que juntaban madera húmeda en una selva más antigua que todos los Estados, y en un arresto de celo cívico mandó construir una choza de cañas para encerrar a los borrachos que se negaban a pagar las multas por alteración del orden público.

Su paso provocaba miradas despectivas, y su sudor abonaba el odio de los lugareños. El anterior dignatario, en cambio, sí fue un hombre querido. Vivir y dejar vivir era su lema. A él le debían las llegadas del barco y las visitas del correo y del dentista, pero duró poco en el cargo.

Cierta tarde mantuvo un altercado con unos buscadores de oro, y a los dos días lo encontraron con la cabeza abierta a machetazos y medio devorado por las hormigas.

Este fragmento pertenece a la obra “Un viejo que leía novelas de amor”, de Luis Sepúlveda, escritor chileno nacido en 1949. Luis Sepúlveda es autor de diversas obras tales como “Historia de una gaviota y el gato que le enseñó a volar” en las que trata temas ecológicos entre otros. En la introducción de la obra añade una dedicatoria a Chico Méndez, defensor de la selva amazónica asesinado al mismo

tiempo que “Un viejo que leía novelas de amor” se convertía en una novela aclamada por la crítica.

La obra narra la historia de Antonio José Bolívar Proaño, anciano residente en una aldea amazónica conocida como El Idilio, que critica la nueva corriente de innovación y restricción procedente de la ciudad. Esta idea se ve claramente reflejada en el fragmento señalado, junto a temas tan controvertidos como la corrupción y la explotación de la selva.

Antonio José Bolívar Proaño, al comienzo del fragmento nos narra cómo el alcalde del Idilio, conocido por los lugareños como “La Babosa” trabajó en una gran ciudad, pero debido a un desfalco fue asignado al Idilio. ¿Cómo es posible que ya existiera la corrupción en zonas de la selva amazónica? Es inaceptable que cargos políticos se dejen llevar por el dinero, ¿Es que no es posible compaginar la política con la moralidad, o es que siempre el dinero y el poder nos ciegan? En mi opinión la sanción que se le impone al alcalde es ínfima y no creo que sufriera mucho cuando le comunicaron que su próximo destino era “el Idilio”.

La segunda idea a comentar se ve claramente reflejada en los siguientes párrafos, la necesidad de imponer leyes en la selva. El Alcalde, necio y patán, intentado sacar tajada de la situación comienza a recaudar impuestos, establecer certificados de propiedad, compra-venta y permisos de pesca. ¿Es esto necesario? ¿Creería en algún momento que se ganaría el respeto y la credibilidad de los lugareños con aquellas absurdas leyes? A mi parecer si sus nuevas medidas se hubieran enfocado desde un punto de vista moral y ético, como un código de conducta, el Alcalde habría conseguido un poco de orden, pero escogió el camino más difícil. Por el contrario, su predecesor, fue más permisivo pero como siempre el espíritu voraz y aniquilador del hombre triunfa y finalmente muere.

Creo que con este último párrafo, el autor intenta que reflexionemos sobre la política actual y los graves problemas que se ciernen sobre la Amazonia. No debemos de verla como un simple terreno forestal sino como una garantía de futuro para nuestros hijos pues sin la Amazonia, la Tierra estaría condenada.

Comentario crítico

Manuel Ruiz Rincón

Capítulo octavo

El resto de la tarde lo ocuparon con los muertos.

Los envolvieron en la hamaca de Miranda, frente a frente, para evitarles entrar a la eternidad como extraños, luego cosieron la mortaja y le ataron cuatro grandes piedras a las puntas.

Arrastraron el bulto hasta una ciénaga cercana, lo alzaron, lo mecieron tomando impulso y lo lanzaron entre los juncos y rosas de pantano. El bulto se hundió entre gorgoteos, arrastrando vegetales y sorprendidos sapos en su descenso.

Regresaron al puesto cuando la oscuridad se adueñó de la selva y el gordo dispuso las guardias.

Dos hombres se mantendrían en vela, para ser relevados a las cuatro horas por el otro par. El dormiría sin interrupciones hasta el amanecer. Antes de dormir cocinaron arroz con lonjas de banano, y luego de cenar Antonio José Bolívar limpió su dentadura postiza antes de guardarla en el pañuelo. Sus acompañantes le vieron dudar un momento, y se sorprendieron al verlo acomodándose la placa nuevamente. Como formaba parte del primer turno, el viejo se apropió de la lámpara de carburo. Su compañero de vigilia lo miraba, perplejo, recorrer con la lupa los signos ordenados en el libro.

- ¿Verdad que sabes leer, compadre?

- Algo.

- ¿Y qué estás leyendo?

- Una novela. Pero quédate callado. Si hablas se mueve la llama, y a mí se me mueven las letras.

El fragmento elegido en esta ocasión para el comentario es el inicio del capítulo octavo del libro *Un viejo que leía novelas de amor*. Obra escrita por Luis Sepúlveda, autor chileno y defensor a ciegas de la naturaleza y en este caso del Amazonas, el cual conoce de primera mano. La obra narra la historia de Antonio José Bolívar Proaño, anciano residente en una aldea amazónica conocida como El Idilio, que ha aprendido a convivir con la naturaleza y, durante el transcurso de la obra, sufre las consecuencias de la aparición de la "sociedad civilizada" en su lugar de residencia.

El fragmento, inicio de la última aventura en el libro de nuestro protagonista, comienza con un enunciado llamativo: "El resto de la tarde lo ocuparon con los muertos." Nos muestra un poco el estilo del autor, en mi opinión, su afán por

relatar, sin demasiadas florituras, la situación y hacernos sentir dentro de ella. Objetivo que desde mi punto de vista consigue a la perfección.

Detrás de este, cuenta cómo los hombres enterraron a las dos últimas víctimas de la tigrilla y vemos en este acto de nuevo, la intención de sumergirnos en la escena: "El bulto se hundió entre gorgoteos, arrastrando vegetales y sorprendidos sapos en su descenso." Además nos muestra las tradiciones de la selva, tradiciones que conoce personalmente en este tipo de situaciones, " Los envolvieron en la hamaca de Miranda, frente a frente, para evitarles entrar a la eternidad como extraños ". Aquí observamos la intención del autor de mostrarnos las costumbres y la forma de actuar tan diferente a la occidental que existe en el Amazonas. Esta técnica sería comparable con el reflejo de la sociedad española rural por muchos escritores españoles de antes del siglo XX como Cervantes o Federico García Lorca. Es en mi opinión es un acierto por parte del autor el resaltar la cultura de los pueblos amazónicos para darnos cuenta de cómo es la vida allí y de la importancia de mantener este tipo de culturas, es decir, la diversidad de pensamientos.

El personaje al cual se refieren como "el gordo" no es otro que el alcalde del pueblo. También llamado Babosa, por su sudoración ostensible, representa la raza blanca en la obra. Es decir, representa la ambición, la prepotencia y ánimo de lucro que el mundo occidental tiene sobre el Amazonas y a la vez el enorme desconocimiento que tiene sobre este territorio. La idea que expone aquí Sepúlveda es digna de reflexión. ¿Realmente somos tan ignorantes sobre el daño que le causamos a la selva?, ¿Sabemos las consecuencias?. A ambas la respuesta es si. Al igual que el Alcalde, en el siglo XXI por desgracia nos rigen políticos y enormes empresas cuya preocupación principal es la monetaria. Sabemos a la perfección el daño que le causamos a la selva y por tanto, el daño que esto nos hará a nosotros. Lo sabemos porque conocemos el mundo vegetal y su importancia en nuestras vidas y además por las protestas que colectivos como Green Peace hacen sobre este abuso a la selva.

Finalmente, una vez más se hace referencia a las costumbres, en este caso gastronomía típica del Amazonas: "Antes de dormir cocinaron arroz con lonjas de banano" y podemos intuir parte de la personalidad del protagonista de la obra. En este último párrafo vemos a Antonio José Bolívar Proaño como un hombre sosegado, tranquilo, que se quita la dentadura cuando decide que no es necesario hablar más y a la vez como un líder, un hombre sabio, ya que a los hombres les infundía miedo su cara de preocupación. Por último, vemos como se dedica a leer sus novelas, a las cuales hace referencia el título, que no son más que novelas baratas, de dudosa calidad basada en amores imposibles y finales tristes. Esto sería propio de un hombre romántico, delicado y sensible. Nada más lejos de la realidad, Antonio José Bolívar Proaño podría ser romántico, pero los años en la selva no le

dejaron nada de delicadeza: “Una novela. Pero quédate callado. Si hablas se mueve la llama, y a mí se me mueven las letras”

Como conclusión final decir que el éxito de esta novela era esperable y a la vez me agrada que así sea. La obra te absorbe dentro de la selva, te la muestra tal y como es, y finalizado el libro es como si en su más oscura profundidad hubieras estado. Además la obra tiene en su trasfondo un importante mensaje sobre la conservación de nuestra naturaleza. Mensaje, que es importante conocer y difundir.

CUESTIONES RESUELTAS

Alicia Parra Acero

“Con los ojos nublados de lágrimas y lluvia, empujó el cuerpo del animal hasta la orilla del río, y las aguas se lo llevaron selva adentro, hasta los territorios jamás profanados por el hombre blanco. Hasta el encuentro con el Amazonas, hacia los rápidos donde sería destrozado por puñales de piedra, a salvo siempre de las indignas alimañas.

Enseguida arrojó con furia la escopeta y la vio hundirse sin gloria. Bestia de metal indeseada por todas las criaturas.

Antonio Bolívar Proaño se quitó la dentadura postiza, la guardó envuelta en el pañuelo y, sin dejar de maldecir al gringo inaugurador de la tragedia, al alcalde, a los buscadores de oro, a todos los que emputecían la virginidad de su amazonía, cortó de un machetazo una gruesa rama, y apoyado en ella se echó a andar en pos de El Idilio, de su choza, y de sus novelas que hablaban del amor con palabras tan hermosas que a veces le hacían olvidar la barbarie humana”.

1. Organización de las ideas del texto

A continuación hay una separación de ideas por su contenido y estructura externa:

1. Situación del protagonista: (Líneas 1 a 6)

Antonio sufre por la muerte del animal [tigrilla] y se deshace de la escopeta, arma causante de la muerte de la misma y de las muertes de otros muchos seres y humanos.

2. Desenlace final de la historia: (Líneas 7 a 12)

El protagonista maldice a todos los causantes de los males de su pueblo y, con ayuda de una rama como bastón, vuelve a la aldea en la que vive, El Idilio, y así podrá volver a leer las novelas con las que conseguía evadirse de la realidad.

El texto es un fragmento de la obra Un viejo que leía novelas de amor, en concreto del desenlace final. Por sus rasgos distintivos (figuras retóricas, léxico connotativo) se comprueba que efectivamente al ser una novela utiliza un lenguaje literario.

2. Tema y resumen del texto

El tema del texto es el siguiente: El Idilio y la lectura: refugio tras el abandono de los elementos causantes de la barbarie.

Resumen del texto: Antonio Bolívar Proaño empuja al animal muerto hasta el río, donde el agua lo arrastra hacia la selva virgen. Tras esto, tira también la escopeta que tantas muertes ha causado. Se quita su dentadura y maldice a todos los causantes del destrozo de la selva y las desgracias de la aldea. Corta una rama para usar como bastón y vuelve al poblado donde vive, para leer sus novelas de amor con las que se olvidaba de las tragedias de la realidad.

3. Comentario crítico del texto

El texto que estamos estudiando es, como se ha mencionado antes, el último fragmento del libro "Un viejo que leía novelas de amor", escrito por Luis Sepúlveda, chileno que ha viajado por la selva amazónica, ambiente de la historia, y que al conocerla y ver de primera mano lo que hoy en día ocurre en ella, quiso plasmar su punto de vista en este libro.

Con esta corta novela, el autor pretende hacer ver al lector que es necesario que respetemos la naturaleza, pues no podemos controlar todo lo que ocurre con ella, y puesto que todos los seres vivos dependen unos de otros, es preciso que nosotros, los humanos, no la destruyamos de forma ilógica, dañando un ecosistema tan importante para todo el planeta.

También se recibe con la lectura la insana codicia y ambición que tienen muchas personas por conseguir bienes y riquezas, a toda costa, y que esta situación no le hace bien ni a la persona concreta ni a nada ni nadie que esté a su alrededor.

La novela tiene como personaje central a Antonio Bolívar Proaño, nombrado en el texto, y a los sucesos que tienen lugar en el pequeño pueblo El Idilio, donde una

tigrilla causa muchas muertes. Sin embargo, los ataques de la tigrilla no ocurren porque sí: un cazador blanco atacó a esta hembra y al macho que la acompañaba, y por ello la tigrilla hace lo que hace: para vengarse de la muerte de sus cachorros y para llamar la atención de los hombres, que vayan en su busca y puedan dar fin a la vida del macho, que aún vivía, moribundo y sufriendo.

Esta situación se refleja en el texto, puesto que se narra cómo Antonio Bolívar Proaño, tras terminar con el sufrimiento del macho, se ve obligado a matar a la tigrilla para no convertirse en la presa de ésta, no sin sufrir por tener que dar muerte a un animal que no lo merecía, así como los otros muchos que vivían en la selva y que estaban sufriendo las consecuencias de las acciones fuera de lugar de los "forasteros".

En el texto se ve cómo el autor ha plasmado sus sentimientos en el personaje de Antonio Bolívar Proaño: odia las armas y maldice a los gringos y buscadores de oro por no cuidar de la selva, de la que obtienen todos los beneficios posibles sin importar nada los daños causados.

El título de la novela es el que es porque el protagonista de la historia, al advertir que recordaba cómo se leía, quiso leer novelas que le gustaran, y las únicas que le parecían bonitas y con las que lloraba por la desdicha de los protagonistas era con las de amor, por eso al final del texto se dice "echó a andar en pos de sus novelas que hablaban del amor con palabras tan hermosas".

El mensaje final del libro podemos decir que aparece en la última frase del texto: con las novelas que leía se evadía de la realidad: la barbarie humana.

En mi opinión, creo que es realmente importante el tema que se quiere plasmar con la novela. Hay que ser conscientes de que no podemos adueñarnos de todo lo que queremos y que si lo que queremos es vivir, y vivir bien, y si queremos que en un futuro siga habiendo personas con una vida tan buena, tenemos que cuidar lo que nos han dejado a nosotros, es decir, el planeta, la naturaleza, la vida.

Tenemos que intentar por todos los medios evitar dañar el medio ambiente porque es algo que nos influye a todos, y con gran importancia, y hay que conseguir concienciar a toda la población de que nadie tiene poder sobre el planeta.

Es común entre los humanos llamar acto inhumano a aquel cruento y sin motivos, sin embargo, el ser humano es el único animal capaz de llevar estos actos a cabo, pues en planeta, el resto de seres vivos viven en armonía, y solo luchan para garantizar su existencia. Ningún otro animal mata por placer o daña sin motivos algo, porque no tiene sentido destruir algo que necesitas.

Hay que dejar la codicia a un lado y saber hasta qué punto debemos movernos, para garantizar que todos podamos disfrutar de lo que ahora tenemos, y no perdamos la gran riqueza que tiene nuestro planeta.

CUESTIONES RESUELTAS

Ana Lobo Olmedo

“Tanto los colonos como los buscadores de oro cometían toda clase de errores estúpidos en la selva. La depredaban sin consideración, y esto conseguía que algunas bestias se volvieran feroces.

A veces, por ganar unos metros de terreno plano talaban sin orden dejando aislada a una quebrantahuesos, y ésta se desquitaba eliminándoles una acémila, o cometían la torpeza de atacar a los saínos en época de celo, lo que los transformaba en monstruos agresivos. Y estaban también los gringos venidos desde las instalaciones petroleras.

Llegaban en grupos bulliciosos portando armas suficientes para equipar a un batallón, y se lanzaban monte adentro dispuestos a acabar con todo lo que se moviera. Se ensañaban con los tigrillos, sin diferenciar crías o hembras preñadas, y, más tarde, antes de largarse, se fotografiaban junto a las docenas de pieles estacadas.

Los gringos se iban, las pieles permanecían pudriéndose hasta que una mano diligente las arrojaba al río, y los tigrillos sobrevivientes se desquitaban destripando reses famélicas.

Antonio José Bolívar se ocupaba de mantenerlos a raya, en tanto los colonos destrozaban la selva construyendo la obra maestra del hombre civilizado: el desierto.”

1.- Organización de las ideas

El fragmento pertenece a una fragmento de la obra “Un viejo que leía novelas de amor”, del autor chileno Luis Sepúlveda. Su organización es la siguiente:

- (3 primeros párrafos) Crítica a la actuación de los colonos y gringos y ejemplos de sus errores. Tras una breve introducción en el primer párrafo, los dos siguientes párrafos expresan con ejemplos el comportamiento de los colonos:

a) (Segundo párrafo): Ataque o molestia a los animales de la selva y dónde estaban sus errores.

b) (Tercer párrafo): Armas que portaban los colonos y la caza sin distinción que llevaban a cabo con ellas.

- (2 últimos párrafos) Devastación que dejaban los colonos a su paso. Se distinguen también dos partes separadas en párrafos:

a) (Penúltimo párrafo) Desastre que dejaban los colonos como pieles o animales muertos

b) (Último párrafo) Actuación del protagonista ante esta circunstancia y reflexión en una frase de parte del mensaje de la novela: la barbarie de los civilizados.

El fragmento, al pertenecer a una novela presenta una estructura lineal.

2.- Tema y resumen

Tema: Destrozo del hombre civilizado a la selva

Resumen: José Bolívar Proaño vuelve a su aldea para descubrir un intento de civilización en ella y una invasión de buscadores de oro y pieles que están destrozando su hábitat creyéndose superiores.

3.- Comentario crítico

El fragmento pertenece a la obra "Un viejo que leía novelas de amor", de Luis Sepúlveda, escritor chileno nacido en 1949. Luis Sepúlveda es autor de diversas obras en las que trata temas ecológicos entre otros varios. Ha obtenido varios premios y, por esta obra en concreto, fue galardonado con el "Tigre Juan". En la introducción de la obra añade una dedicatoria a Chico Méndez, defensor de la selva amazónica asesinado al mismo tiempo que "Un viejo que leía novelas de amor" era reconocida.

La obra narra la historia de Antonio José Bolívar Proaño, anciano residente en una aldea amazónica conocida como El Idilio, que ha aprendido a convivir con la naturaleza y, durante el transcurso de la obra, sufre las consecuencias de la aparición de la "sociedad civilizada" en su lugar de residencia.

El fragmento concreto habla de la vuelta a El Idilio del protagonista tras un viaje con su esposa, en el que ésta fallece, así como su posterior estancia con la tribu de los shuar, que le aporta numerosos conocimientos sobre la supervivencia en la selva.

Al igual que en gran parte de la obra, en este fragmento se percibe claramente el mensaje del autor oponiéndose a la invasión y el consecuente destrozo del "hombre blanco" en la selva, que penetra en ella sin consideración y acaba con especies animales y vegetales cegado y obsesionado por conseguir oro y pieles (a lo cual las tribus residentes no dan demasiado valor).

El texto narra cómo los colonos cazan animales o destrozan bosques como medio para llegar a su fin, el cual siempre gira en torno al dinero y las riquezas. Además, se observa el poco conocimiento que éstos tienen del medio en el que se encuentran, provocando así ataques de animales o grandes catástrofes. Conciben a los animales como bestias sin domesticar y subestiman los conocimientos de las tribus residentes (como ocurre al principio de la obra con el alcalde, que no cree la explicación del viejo referente a la causa de la muerte del cadáver hallado).

Creo que es una perfecta exposición de la situación actual que, aunque no aparezca día a día en las noticias, está bastante presente en el mundo. El sentimiento de superioridad del hombre desarrollado, su avaricia y su sed de poder y riquezas están destruyendo una riqueza aún mayor: la naturaleza. Animales acaban en peligro de extinción, especies desaparecen...y el ser humano está destruyendo su propio hábitat, el lugar que precisan para vivir, con contaminación e ignorancia.

Opino que la civilización ha mejorado mucho y que la mayoría de los avances conseguidos desde el inicio de la humanidad han mejorado muchísimo la calidad de vida. Pero opino también que el hombre debe conocer sus limitaciones y no considerarse el único ser inteligente, o al menos no en todos los aspectos. Al igual que un habitante de la selva se encontraría desorientado en esta civilización y pediría ayuda para integrarse, debemos relegar las decisiones y acciones importantes en aquellos que mejor entiendan la situación en la que nos encontramos.

Creo además que es absolutamente inexcusable que se considere inferiores a aquellas tribus que viven de manera opuesta a nosotros exclusivamente porque presentes diferencias que somos incapaces de entender. Quizá hemos avanzado en tecnología, economía o construcción, pero puede que se nos haya olvidado por el camino como cuidar nuestro medio y los valores necesarios para vivir en él.

Me parece que la última frase del fragmento expresa con total claridad la idea que, según mi modo de ver, el autor pretende expresar: "Antonio José Bolívar se

ocupaba de mantenerlos a raya, en tanto los colonos destrozaban la selva construyendo la obra maestra del hombre civilizado: el desierto.”